

SUPLEMENTO

á la Gaceta de Manila número 113 de 20 de Junio de 1861.

SECRETARIA DEL GOBIERNO SUPERIOR CIVIL DE LAS ISLAS FILIPINAS.—El Esco. Sr. Gobernador general ha recibido con esta fecha del Esco. Sr. Comandante general de Marina la comunicacion siguiente:

Esco. Sr.—El Teniente de navío D. José Malcampo, Comandante de la Division de Iloilo, me dice desde este puerto con fecha 5 del actual lo que sigue:

«Esco. Sr.—Un reñido combate de cerca de cinco horas contra dos Gubanes y un Garay piratas tripulados con cerca de trescientos hombres, su destruccion completa y la presa de sus embarcaciones y armas, ha sido el resultado del último crucero que con este buque de mi mando acabo de verificar.—Habiendo salido de Antique á la media noche del tres con la máquina reparada en parte de grandes averías que habia experimentado, recalé sobre Cabalacnan á medio dia del cuatro para practicar un reconocimiento; y cuando recibí noticias de que se avistaban tres grandes pancos moros, veo á estos descaezar la Isla Navay corriendo en popa al Sur con viento fresco.—Emprendo inmediatamente la caza tratando de proyectarme con la tierra para retardar el ser visto temeroso de que abordaran dicha Isla de la que se hallaban muy próximos; y cuando adquirí la seguridad de poderles dar alcance antes de que pudieran tomar tierra, doy toda fuerza de máquina sobre ellos, que al vernos la hacen con vela y remo en direccion á los islotes Unisan.—Cuando entramos en tiro, les dirigí dos disparos de colisa con objeto de desconcertarlos y aprovecharnos de su confusion para acercarnos mas pronto, y habiendo tenido la suerte de hacer caer las velas del Garay del Dato principal al segundo disparo, hubo en ellos un momento de suspension que aproveché para acercarnos á menos de un cuarto de cable, á cuya distancia me propuse sostener la accion.—Hacia ya un cuarto de hora que el enemigo habia roto el fuego sobre nosotros sin ser contestado, cuando logrando ponernos á esta distancia en que era imposible perder ni un solo grano de metralla, di principio al combate haciendo uso del cañon y de toda clase de armas portátiles con un éxito tan admirable que podia calificarse de horroroso. No era solo la metralla la que los barria, era la fuerza expansiva de la pólvora efecto de la cortísima distancia á que disparábamos, la que los arrebatava de sus buques: así es, que á cada disparo se veían volar masas de hombres que caían al agua destrozados á gran distancia de sus embarcaciones. No obstante se defendían con una tenacidad y arrojo salvajes y los claros que la metralla hacia eran pronto cubiertos por nuevos combatientes que sostenían un nutrido fuego de lantaca y fusil, tratando al mismo tiempo de entrar en las bajuras de la Isla mayor á que nos hallábamos muy próximos y donde la corriente nos impulsaba.—A las cinco de la tarde nos hallábamos entre los bajos; uno de los pancos se habia ido á pique quedando sobre las bajuras, y los restos de su tripulacion se dirigían á nado unos á tierra y otros para los otros pancos: estos en situacion mas ventajosa pues habian logrado poner entre ellos y nosotros una cadena de arrecifes que no podíamos salvar, habiendo tocado con la proa tres veces que lo intentamos, continuaron defendiéndose y contestando á nuestro fuego, pero ya muy mermados de tripulaciones. Entonces hice embarcar en un bote que á prevencion llevaba de remolque la mitad de la tripulacion con el patron Antonio del Rosario y cogiéndolos entre dos fuegos, en media hora les hicimos tantas bajas que su defensa se hacia cada vez mas débil aunque tenazmente sostenida.—En este momento logro tomar un pequeño canal que me permitió estrechar mas la distancia, aunque no llegar hasta ellos como era mi objeto; un nuevo metrallazo hace mas reducido el número de enemigos; un certero fuego de carabinas y revolvers los diezma y tiene á raya arremolinados hácia la proa; noto indecision, y veo al Dato circular furioso entre los suyos criz en mano, haciéndolos volver á las lantacas que habian abandonado; acerto mi revolver contra él, que cae atravesado por la bala: los pocos moros que quedaban vuelven á desordenarse y aprovechando este momento mando al bote dar el abordage: algunos que avanzan criz en mano á rechazarlo, caen muertos ó heridos por nuestros tiros y el resto, sobrecogidos de terror, se arrojan al agua ó corren sobre las bajuras que

la baja mar ha descubierto, donde los caza la fusilería ó los barre la metralla antes de coger tierra.—El mismo ataque se dirige sobre el otro panco que solo tiene ya una veintena de defensores: estos no esperan el abordage y se dirigen á tierra sufriendo la misma suerte de sus compañeros. Cuatro individuos de los que se arrojaron al agua se dirigieron al bote gritando *cristianos*; eran cautivos de años anteriores.—A la puesta del sol quedó terminado el combate por la mas completa y decisiva destruccion del enemigo, con la admirable y puede decirse milagrosa particularidad, que de tantas balas como en mas de cuatro horas de un vivo fuego sostenido á quema ropa han cruzado en todos sentidos sobre nuestras cabezas, solo hayamos tenido un herido y un contuso de corta consideracion.—En los costados del buque durante todo el combate ha sido un repiqueteo constante de balas de fusil interrumpido á intervalos por los mas sonoros golpes de las de lantacas, que chocando en direcciones oblicuas, pues tuve el cuidado de tenerlos siempre por la mura, solo han hecho ligeras impresiones en las planchas.—Presentes en este combate se han hallado el Sr. Gobernador de Antique, Capitan de Artillería D. Enrique Barbaza, que para asuntos del servicio solicitó pasage para Iloilo, y el particular Sr. D. Antonio Keyser, que le acompañaba, de los que me es un deber de justicia hacer á V. E. singular recomendacion por su distinguido comportamiento y servicios en este dia, pues no bien se avistó al enemigo, estos Sres., llenos del mas delicado pundonor y animoso entusiasmo, se pusieron á mis órdenes pidiéndome les asignara armas y puestos, habiendo tomado durante el fuego una activa parte en el combate, contribuyendo con ardor á la destruccion del enemigo con el certero y nutrido fuego de sus carabinas revolvers.—El comportamiento de la tripulacion no me ha dejado nada que desear; el silencio mas profundo, el órden de la mas estricta disciplina ha reinado desde el principio hasta el fin del combate, segun lo habia prevenido antes de entrar en fuego, durante él no se ha oido mas voz que la mia y la del que falto de municiones, pedía cartuchos, pero es de mi deber hacer particular mencion del patron Antonio del Rosario, y grumetes Agapito Taguinot y Pedro Eleuterio que fueron los primeros en saltar al abordage, siendo este último el que habia recibido la contusion en el estómago por una bala que chocó antes en el cañon, rebotando al palo trinquete; del condestable José Soliz Martinez que ha dado muestras de gran serenidad y pericia en el manejo de la artillería, del grumete Gregorio Molina que fué herido de bala en el brazo izquierdo. Los muertos que el enemigo ha tenido en esta lucha puedo asegurar á V. E. no bajan de doscientos; pues habiendo recorrido en un bote el sitio del combate el Capitan de Artillería Don Enrique Barbaza, volvió abordage horrorizado de tanto estrago, asegurándose no habia dado una palada sin chocar con la proa ó con los remos en algun cadáver que flotaba entre dos aguas. Las armas cogidas al enemigo son seis lantacas, de ellas cuatro de gran tamaño, veinticinco fusiles, incluso algunos rifles ingleses, un barril y varios frascos de pólvora inglesa y algunas armas arrojadizas y blancas, quedando gran cantidad de ellas á pique en el lugar del combate.—Interrogados los cautivos, manifestaron que la expedicion compuesta de pancos de distintos puntos se reunió y armó en Cabuncol en la Isla de Joló; llegaron á Sipalay el dos en número de nueve pancos y doce salicipanes; cuatro de los primeros con seis de estos se dirigieron á Cebú, y ellos con los cinco pancos y seis salicipanes restantes se dirigían á las costas de Iloilo donde habian recalado la noche antes y sin haber podido hacer ningun cautivo, hallándose por la mañana sobre Siete Pecados fueron perseguidos por una lancha vapor, que empezó á hacer fuego de cañon sobre ellos, y habiendo entre los pancos dos mas chicos de muy poco andar, el Dato principal, para poder huir, mandó traspordar las armas y gente á los tres grandes, lo mismo que la de los salicipanes que tampoco podian seguirle y abandonando aquellas embarcaciones forzó de vela y remo para el Sur y el vapor, despues de hacerles como unos treinta disparos, uno de los cuales les mató tres hombres, dejó de perseguirlos y se dirigió al N.—Efecto de este traspordo las tripula-

ciones de los tres pancos eran tan numerosas, hallándose entre ellas, segun dicho de los cautivos, seis Datos y seis Paulimas, con lo que se explica la tenaz resistencia que han hecho y el salvaje arrojo con que han arrostrado la muerte.—Los nombres de estos Datos y principales y el número de tripulantes de cada embarcacion los espreso á V. E. en relacion adjunta. De las embarcaciones apresadas, fué necesario incendiar una de ellas por no ser posible utilizarla, destruyendo con hachas la parte de ella que no pudo arder por hallarse sumergida, en cuya operacion nos detuvimos hasta las nueve de la noche, y no contando mas que con ocho horas de carbón, decidí venir á este apostadero remolcando los otros dos pancos para proveerme de combustible y reunir la gente necesaria para un desembarco.—Lo que tengo el honor de participar á V. E., debiendo manifestarle que habiendo sido testigos imparciales del combate dos naturales que accidentalmente se hallaban abordage para servir de prácticos y el Teniente de justicia de Cabalacnan, este escarmiento dado á los piratas ha tenido tal popularidad en todos sus pormenores y escitado tal entusiasmo en los naturales, que hasta personas de las mas acomodadas y principales entre ellos se han presentado solicitando con empeño les permita embarcarse como aventureros para seguir en los cruces de este buque.»

Y con inclusion de copia de la relacion á que se refiere y la expresiva de las armas aprendidas, tengo el honor de trasladarlo á V. E. para su debido superior conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Manila 19 de Junio de 1861.—Esco. Sr.—Eusebio Salcedo.

Y de órden de S. E. se dá publicidad al precedente despacho y copias que le acompañan, para general conocimiento y satisfaccion de las fuerzas que han contribuido al favorable éxito del combate.

Manila 19 de Junio de 1861.—José L. de Baura.

Relacion de los Datos y Paulimas que se hallaban en los tres pancos batidos en Unisan y total de la gente reunida en ellas segun dicho de los moros y cautivos.

Dato Dajim, del pueblo de Cabuncol (Isla de Joló) Jefe de la expedicion.

Id. Damdialane, hijo del anterior, mandaba un Garay con 60 hombres.

Id. Lamudin, del mismo pueblo, un Guban con 40 hombres.

Id. Gandin, de id., un Guban con 40 hombres.

Id. Sania, de id., un Garay con 37 hombres.

Id. Batna, de Corondon, un Garay con 37 hombres.

Paulima Punló, de Pata.

Id., Diameri, de Corondon.

Id., Sianan, de Pata.

Id., Candialan, de id.

Id., Guldán, de Cabuncol.

Id., Mostafal, de id.—Estos mandaban los salicipanes con 10 hombres cada uno, siendo el total de esta gente que asciende á 286 hombres, los que se hallaban reunidos entre el Garay de Damdialane y los Gubanes de Lamudin y Gandin, batidos en Unisan.

Iloilo 5 de Junio de 1861.—José Malcampo.—Es copia.—Eusebio Salcedo.

Division de Iloilo.—Inventario de las armas aprendidas en los pancos piratas el 5 de los corrientes.

Seis lantacas de 5 á 7 piés de largo y calce vario.

Veinte fusiles.

Dos rifles.

Cinco lanzas.

Una ahuja de marear.

Iloilo 11 de Junio de 1861.—José E. Salcedo.—

V.º B.—José Malcampo.—Es copia.—Eusebio Salcedo.—Son copias, Baura.

En consecuencia de lo que se ha acordado en el Consejo de Ministros, y en virtud de lo que dispone el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1901, se ha acordado que el Sr. D. José María... (text continues vertically)

El Sr. D. José María... (text continues vertically)

SECRETARIA DEL GOBIERNO GENERAL... (text continues vertically)